

18_han_crisis_verdad

Keywords

nihilismo, sociedad de la información, desinformación, verdad, desintegración social, crisis de la verdad, bullshitter, verdad política, ideología, fake news, productibilidad, facticidad, digitalización, posmodernidad, teorías de la conspiración, democracia, infocracia, parresía, isegoría, ruido informativo, régimen de la información.

Resumen del texto

El siglo XXI experimenta un nuevo nihilismo, no vinculado a la pérdida de creencias religiosas o valores tradicionales, sino generado por distorsiones patológicas de la sociedad de la información. En este contexto de fake news y desinformación, la verdad se desvanece, creando un universo hiperreal desconectado de la realidad. Nietzsche, a pesar de su crítica radical a la verdad, no busca destruirla, sino deconstruirla genealógicamente, considerándola una construcción social crucial para la convivencia humana. Para él, la verdad actúa como fundamento existencial, evitando la guerra total en la sociedad. En la actualidad, la crítica de Nietzsche sería más radical, destacando la pérdida total del impulso a la verdad y su conexión con la desintegración

social. La crisis de la verdad conlleva la pérdida del mundo común y del lenguaje compartido, ya que la verdad sirve como regulador social y una idea que mantiene unida a la sociedad.

El nuevo nihilismo en la sociedad de la información surge de la tensión entre la fuerza centrípeta de la verdad, que mantiene unida a la sociedad, y la fuerza centrífuga de la información, que destruye la cohesión social. Este nihilismo no implica la mentira consciente, sino que socava la distinción entre verdad y mentira, manifestándose en la era de las fake news y la desinformación. Se destaca que la verdad actúa como regulador social, evitando la guerra total en la sociedad. La aparición de la verdad se relaciona con la necesidad de una convención fija para la existencia de una sociedad humana.

Se menciona la figura de Trump como un fenómeno diferente, caracterizado como un "bullshitter" según el filósofo Harry Frankfurt, siendo indiferente a la verdad. Se señala la erosión de la verdad antes de la política de fake news de Trump, con la introducción del término "truthiness" en 2005 para describir la verdad como una impresión subjetiva sin solidez factual. Se alude a la relación entre ideología y verdad, citando a Hitler y Orwell como ejemplos en los que la ideología se viste de verdad. Se describe el Ministerio de la Verdad en la obra de Orwell como un ejemplo de la mentira total que anula la facticidad de los hechos. A diferencia de este totalitarismo, se

argumenta que las fake news de Trump carecen de la enorme mentira que crea una nueva realidad. La resistencia y obstinación de los hechos, según Hannah Arendt, se consideran cosas del pasado en la actual crisis de la verdad.

El orden digital, al enfocarse en la total productibilidad, elimina la firmeza de lo fáctico y del ser, siendo diametralmente opuesto a la facticidad. La digitalización debilita la conciencia de los hechos y la realidad al permitir la manipulación a voluntad. La fotografía digital destruye la facticidad al crear una nueva realidad sin referencia a la existente. La información, en la sociedad de la información, genera desconfianza al carecer de la firmeza del ser, reforzando la experiencia de la contingencia. La información es aditiva y acumulativa, mientras que la verdad es narrativa y exclusiva.

La sociedad de la información carece de sentido, y aunque estemos bien informados, estamos desorientados, ya que la información no proporciona orientación. La verdad, como promesa y consenso discursivo, garantiza la cohesión social al eliminar la contingencia y la ambivalencia. La crisis de la verdad es una crisis de la sociedad, ya que sin verdad, la sociedad se desintegra internamente y se mantiene unida solo por relaciones económicas externas e instrumentales, llevando a la mercantilización de la sociedad y la cultura donde la mercancía sustituye a la verdad.

La información o datos, por sí solos, carecen de la capacidad de iluminar el mundo, ya que su esencia es la transparencia. La verdad enfática, con su carácter narrativo, pierde significado en la sociedad de la información desnarrativizada, marcada por el fin de los grandes relatos en la posmodernidad. En este contexto, las teorías de la conspiración prosperan en situaciones de crisis, como la actual crisis económica y pandémica, así como la crisis narrativa. Las teorías de la conspiración, al ser microrrelatos, ofrecen un remedio a la falta de sentido y orientación, especialmente en la derecha política, donde la necesidad de identidad es prominente. Aunque resisten a la verificación factual, estas teorías son narraciones que, a pesar de ser ficticias, fundamentan la percepción de la realidad, convirtiendo la ficción en facticidad. Su atractivo radica en la coherencia narrativa que las hace creíbles y en su capacidad para suprimir la contingencia y complejidad, elementos especialmente abrumadores en situaciones de crisis como la pandemia, donde las cifras por sí solas no ofrecen explicaciones.

La democracia enfrenta un desafío con el nuevo nihilismo, ya que la infocracia prescinde de la verdad, esencial para la democracia. La "parresía valerosa", o el coraje de decir la verdad, es fundamental para la democracia genuina, según Foucault. La isegoría y la parresía son principios clave, donde la última implica decir la verdad políticamente, creando comunidad. La democracia

auténtica requiere actos heroicos de aquellos que se atreven a decir la verdad, evitando que el juego de poder (dynasteia) se desvincule de la parresía. La libertad de expresión, limitada a la isegoría, no asegura la verdadera democracia. La democracia actual, saturada de afirmaciones sin fundamento, corre el riesgo de perder su cohesión social. La distinción entre la parresía valerosa y la permisividad peligrosa de decir cualquier cosa destaca la necesidad de la verdad como base democrática. Foucault subraya enfáticamente el papel de Sócrates como parresiasta: «Tenemos aquí un ejemplo que prueba a las claras que, en democracia, uno se arriesga a morir si quiere decir la verdad en favor de la justicia y la ley. Es cierto que la parresía es peligrosa, pero también es cierto que Sócrates tuvo el coraje de afrontar sus riesgos».

La filosofía contemporánea, al apartarse de la verdad, se aleja de su compromiso con la actualidad y carece de proyección futura. Foucault la define como "periodismo radical", resaltando su papel en la comprensión y transformación del presente. Sin embargo, la filosofía actual se desvincula de la verdad y se sumerge en la información, especialmente en la era digital. La analogía de la caverna de Platón se adapta a la realidad digital, donde la información sustituye a la verdad. La duración y estabilidad inherentes a la verdad contrastan con la efímera actualidad de la información. Hannah Arendt destaca la importancia existencial de la verdad, proporcionando un sostén

en el orden terreno. En la sociedad de la información posfactual, la verdad se desvanece en el ruido informativo, marcando el declive de la era de la verdad y el ascenso del régimen de la información.

Resumen condensado y simplificado

En el siglo XXI, estamos experimentando un nuevo tipo de nihilismo, no causado por la pérdida de creencias religiosas o valores tradicionales, sino por problemas patológicos en la sociedad de la información. Este nihilismo surge de la tensión entre la verdad, que mantiene unida a la sociedad, y la información, que la destruye. En la era de las fake news y la desinformación, la verdad se desvanece, creando un universo hiperreal desconectado de la realidad.

Nietzsche, a pesar de su crítica a la verdad, no busca destruirla, sino deconstruirla genealógicamente, considerándola crucial para la convivencia humana. En la actualidad, la crítica de Nietzsche sería más radical, resaltando la pérdida total del impulso a la verdad y su conexión con la desintegración social. La verdad actúa como fundamento existencial y evita la guerra total en la sociedad.

La llegada de la información digital debilita la conciencia de los hechos y la realidad al permitir la manipulación. La sociedad de la información, a

pesar de estar bien informada, se siente desorientada, ya que la información no proporciona orientación. La verdad, como promesa y consenso discursivo, garantiza la cohesión social al eliminar la contingencia y la ambivalencia. Sin verdad, la sociedad se desintegra y se mantiene unida solo por relaciones económicas externas, llevando a la mercantilización de la sociedad.

En este contexto, las teorías de la conspiración prosperan, ofreciendo un remedio a la falta de sentido y orientación. Aunque no resisten a la verificación factual, estas teorías son narraciones que fundamentan la percepción de la realidad, convirtiendo la ficción en facticidad. Su atractivo radica en la coherencia narrativa que las hace creíbles y en su capacidad para suprimir la contingencia y complejidad.

La democracia enfrenta un desafío con este nuevo nihilismo, ya que la infocracia prescinde de la verdad, esencial para la democracia. La "parresía valerosa", o el coraje de decir la verdad, es fundamental para la democracia genuina. La democracia actual, saturada de afirmaciones sin fundamento, corre el riesgo de perder su cohesión social. La filosofía contemporánea se aleja de la verdad, sumergiéndose en la información, lo que puede tener consecuencias negativas para la comprensión y transformación del presente. En la sociedad de la información posfactual, la verdad se desvanece en el ruido informativo, marcando el

declive de la era de la verdad y el ascenso del
régimen de la información.